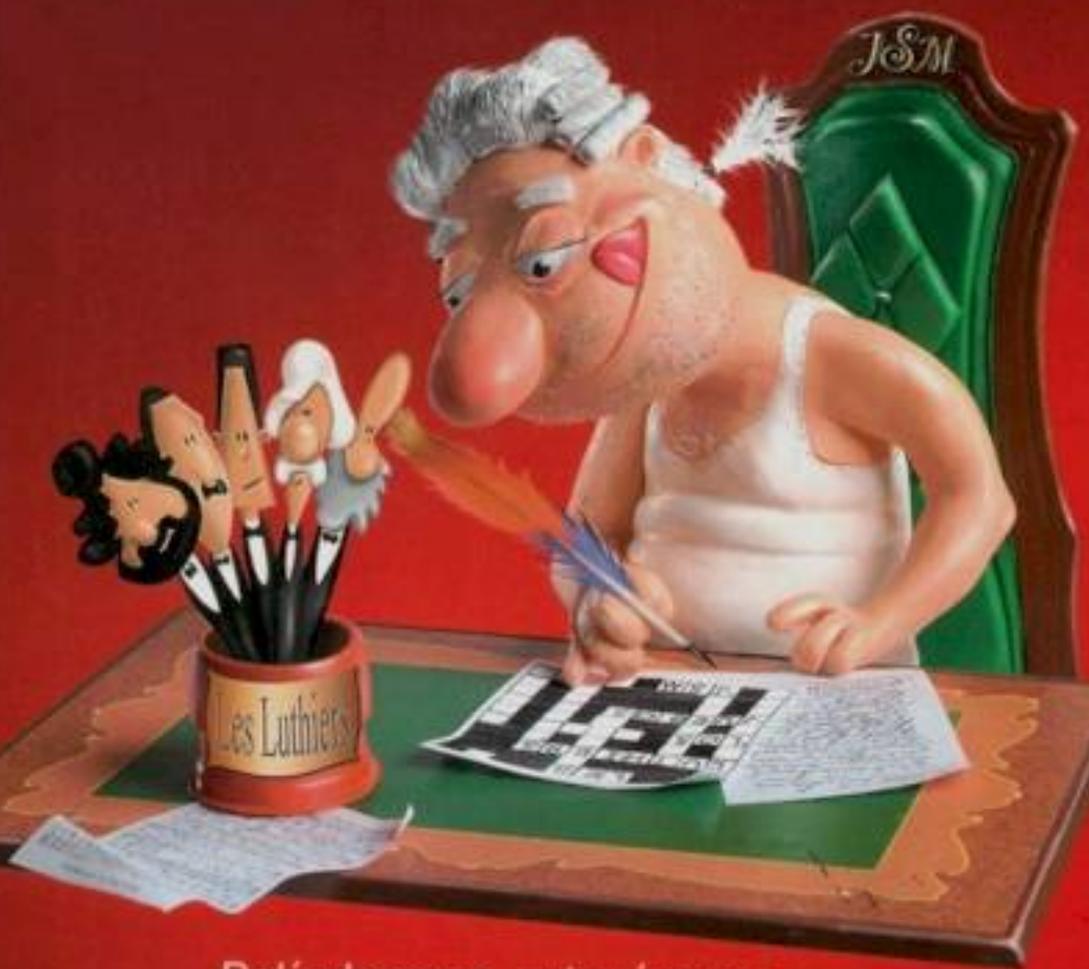


Carlos Núñez Cortés

LOS JUEGOS DE
Mastropiero

Prólogo de Adrián Paenza



Palíndromos, retruécanos
y demás yerbas en **Les Luthiers**

La obra de Les Luthiers bajo la óptica del ludolingüismo: a lo largo de este libro desfilan acrósticos, trabalenguas, anagramas, y otros artificios de nuestro idioma, extraídos de los textos y canciones de sus espectáculos, incluye juegos y acertijos sobre cada caso, y entretenidas anécdotas y curiosidades del grupo.

A Leonardo y Nathalie

AGRADECIMIENTOS

A mis compañeros de Les Luthiers: Carlos López Puccio, Jorge Maronna, Marcos Mundstock y Daniel Rabinovich, de cuyas mentes prodigiosas y espíritus juguetones brotaron las maravillosas historias que se citan en este libro,

a Màrius Serra, que con su *Verbalia* me convirtió en “verbívoro”,

a Leandro Devecchi (Günther Frager), por sus encantadoras ilustraciones,

a Sebastián Padilla (Relayer), Carlitos Ravazzani (Tanguito) y Valeria Dorza (Clarita), por tantas horas compartidas en las bibliotecas,

a Vicente Rodríguez González (Patrick), con quien inicié esta aventura,

a Juan Miguel Vargas (King Ballompie), José Luis Pablos Tazo (Julio Reinoso), Hermán Dolder (el difunto perro de Helmut), Lalo Valero (Quetalpepetocatealgo), Pablo Londinsky (Dr. von Utter), Joaquín Conejo (Orejitas), Oswaldo Aquique (Wilferico), Daniel Samper Pizano, Roberto Fontanarrosa, Carlos Ulanovsky, Adrián Paenza, Lino Patalano y Sebastián Masana.

Y además,

a los creadores de páginas web, escritores, músicos, dibujantes, exégetas, colaboradores, periodistas, investigadores, poetas, seguidores fieles de la primera hora, fans numantinos, algunos más importantes o conspicuos que otros, pero todos hermanados por el amor y la admiración por Les Luthiers.

Los luthiers sueñan con una nueva obra

De izquierda a derecha: Carlos López Puccio, Carlos Núñez Cortés, Daniel Rabinovich, Jorge Maronna y Marcos Mundstock. Fotografía de Santiago Turienzo para la revista *Gente*, Buenos Aires, 28 de agosto de 1997.

CHARADA

Si tomamos el plural
de una famosa ciudad
nos queda **cuarta-primera**
panteón de la cristiandad.

San **tres-dos** era la iglesia
donde nuestro musiquillo
un Gloria controvertido
ejecutó ante el concilio.

Un tras-**tres** lo da cualquiera
pero es grave ante sotanas
el guardia suizo arrojó
a **todo** por la ventana.

Y aunque **todo** había compuesto
su Gloria con tanta unción
el cardenal sin **tres**-dad
decretó la excomunión.

PRÓLOGO

por Adrián Paenza

—Buenas tardes. Venía por el prólogo.

—Sí, es acá.

—Ah, bien. ¿Se lo deajo acá arriba?

—No, señor, necesito verlo antes.

—De acuerdo.

—¡Uy! ¿No le parece un poco largo?

—No, la verdad que no. Solo quería decir que me pareció un libro maravilloso.

—¿Maravilloso, dice? ¿por qué? ¿acaso lo maravilló?

—Bueno, es solo una manera de expresar que me gustó mucho.

—Sí, entiendo. Lo que pasa es que en este libro hay que tener mucho cuidado con el lenguaje. Si usted quiere decir que lo “maravilló”, tendrá que ser capaz de sostener su posición.

—Bueno, lo cambiaré entonces. Ponga que me pareció muy “ingenioso”.

—¿Ingenioso? ¿en qué sentido lo dice?

—Ingenioso porque cuenta la “historia de Les Luthiers” desde un lugar impensado.

—Perdone ¿impensado para quién?

—Para mí.

—¿Usted se considera un miembro de los “fieles seguidores de Les Luthiers”?

—No, soy un silencioso y respetuoso admirador a la distancia.

—¿A qué distancia?

—Respetable. Vea, usted me está haciendo muchas preguntas. Yo vine simplemente a traer el prólogo en el que quiero enfatizar que me pareció un libro ingenioso, que re-

corre la historia íntima del grupo, y cuando digo “íntima”, me refiero a las “intimidades” que los distinguen de los demás. Les Luthiers son personas diferentes: escriben distinto, actúan distinto, componen y ejecutan distinto. Este libro recorre con mucha lucidez ese camino, tratando de encontrar la “esencia” de lo que hicieron. Y es ilustrativo, porque explica el “porqué” de cada cosa.

—Wow... ahora lo que me pareció “larga” fue la explicación. De todos modos, insisto, ¿no le parece que su texto es muy extenso para que sea considerado “un prólogo”?

—No, no me parece.

—Bueno, siga, ¿qué más?

—Mire, el libro contiene mucha “matemática”, aunque no se note.

—¿Matemática? ¿Y a usted le parece que eso gustará al lector potencial? Mire que a la matemática se la considera por lo general como un “píantavotos”.

—Sí, pero no se preocupe, actualmente ha mejorado su relación con la sociedad. En este libro la matemática aparece encubierta, sugerida, expuesta de muchas maneras. Lo que sucede aquí es que el autor ha buscado “patrones”, los describe, los explica, los ejemplifica, los expone mostrando la maravilla de quienes hicieron arte y ciencia todo el tiempo.

—¡Y dale otra vez con la palabra “maravilla”!

—Es que me maravilló, ¿qué quiere que le diga? Mire, permítame mencionar algunos ejemplos, solo algunas muestras que me conmovieron por lo inéditas. No existen libros (salvo los específicos) que incluyan con tanta fluidez y naturalidad los tópicos matemáticos que aparecen aquí:

a) Perogrulladas (capítulo 7). *Estadísticas*: “De diez personas que ven televisión, cinco son la mitad”, que si bien es una broma, resulta muy ilustrativa.

b) Criptogramas (capítulo 14). Como aplicación de

Encriptación y decodificación de criptogramas.

- c) Palíndromos (capítulo 15). *Teoría de Números*: la belleza de la simetría, una de las delicias que los matemáticos buscan, como quien busca sirenas.
- d) Dobles rimas (capítulo 18). *Estudio de patrones de forma* —que también es hacer matemática— en la construcción de rimas ambiguas y la '*Media geométrica*' como solución para dilucidar colores de yeguas y/o viajes por el campo.
- e) Palabras promiscuas (capítulo 20). *Aritmética*: ponderación de los cocientes entre el número de consonantes y vocales presentes en distintos apellidos.
- f) Números y magnitudes (capítulo 22). *Teoría de Juegos*: números que aparecen en la historia de Les Luthiers y su distribución en un damero-problema.
- g) Hipérbolas (capítulo 25). *Álgebra*: las ecuaciones que concibió un joven estudiante, admirador de Fermat y de Mastropiero, para *codificar* las exageraciones del grupo y engañar así a un funcionario de SADAIC.
- h) Regla de tres (capítulo 28). Más *Aritmética*: la regla de tres para calcular los muertos de una telenovela.
- i) Laberintos para melómanos (capítulo 31). Como aplicación de la *Lógica formal*.
- j) Naipes (capítulo 32). Más casos de *Lógica formal*: deducción de posición y valores en un sudoku de naipes.
- k) Verbalia x Les Luthiers (en la introducción). *Teoría de Conjuntos*: la intersección entre los juegos de palabras y la obra de Les Luthiers, como materia o propósito de este libro.

—¡O sea que la gente estuvo disfrutando de una parte de la matemática durante todos estos años y ni siquiera se dio cuenta!

—¡Exactamente! ¿Sabe lo que pasa?, es que hacer reír es algo difícil, muy complicado. Usted puede “plantarle” (como se sugiere en el libro) un “tortazo” a alguien en la cara, al estilo de Los Tres Chiflados, y estaría bien, pero la verdad, ese no es mi estilo.

—Sí, ve, ahí tiene razón, a mí eso tampoco me atrapa.

—Les Luthiers ha sido, desde siempre, sinónimo de inspiración, talento, elaboración, discusión, y con ello ha logrado un lugar en nuestra historia. Carlos lo menciona en el capítulo 40 (Paráfrasis), cuando dice: *“Nuestras obras siempre fueron escritas con mucho cuidado. Antes de comenzar el proceso de creación solemos ilustrarnos y asesorarnos sobre el género en cuestión consultando partituras, escuchando ejemplos e incluso pidiendo ayuda a músicos especialistas o conocedores del tema”*.

—Y eso se nota.

—En otro lugar de la obra aparece una extraordinaria definición de lo que representa un “clásico”: *“obra de arte, contra la cual la mano destructora del tiempo ha demostrado ser impotente. Habida cuenta de que solo en el curso del tiempo puede una obra mostrar su poder de resistencia, **no pueden existir clásicos contemporáneos**”*. Bueno, creo que el grupo, con sus cuarenta años, ya ha demostrado su invulnerabilidad.

—O sea que ya podría considerárselos “clásicos”.

—Con toda razón.

—Pero volvamos a su prólogo.

—Este libro es una introspección analítica de la obra del grupo. Carlos buceó en lo que hicieron durante cuarenta años, lo clasificó, lo desagregó y lo combinó de otra forma

usando opiniones propias y de otros. Encontró hilos conductores con atractivos distintos. Un verdadero hallazgo.

—Pero entonces, ¿es un libro muy sofisticado?, ¿no es para todos? Si está sugiriendo eso, creo que tampoco va a gustar.

—No, no, quédese tranquilo, ¡es para todos! De hecho, lo fue para mí —si le sirvo como medida—. Yo me divertí y me sorprendí también. ¿Sabe lo que me pasó? Sentí que me había perdido un montón de cosas de sus obras. Ahora pienso que me gustaría retroceder en el tiempo para poder volver a ver a Les Luthiers en cada una de sus actuaciones.

—Sí, pero eso será imposible. Estuve hablando con ellos y me comentaron que no es su intención volver para atrás.

—Sí, me lo temía. Por eso es que valoro tanto esta obra. Mire, se lo voy a resumir así: el libro de Carlos es riguroso con el idioma, implacable con la génesis de las palabras y su significado, erudito por el conocimiento que destila, innovador porque no existen libros de este género, y conmovedor porque cuenta historias de vida desde la perspectiva que le dan cuarenta años de producción ininterrumpida.

—Bueno, no sé. Aun así este prólogo me sigue resultando largo, pero déjeme consultarlo con el autor. Además, no sé si su escrito agrega demasiado. Tal vez si lo redujéramos un poco... quizá para una de las solapas o para la contraportada, no sé.

—¿No me hace un favor? Consúltelo y luego me dice.

—Sí, lo voy a hacer. Pero no le garantizo nada. Le advierto que Núñez Cortés es muy riguroso.

—Sí, lo sé. Se le nota.

—Bueno, suerte. Y ahora le ruego que me deje, hay otras personas que vienen con "otros prólogos", y ya estuve mucho tiempo con usted.

(Mirando al próximo en la cola)

—¡Sí, ahora le toca a usted! Me imagino que viene por el "prólogo" también. Sí, es acá, es acá... quédese tranqui-

lo.

INTRODUCCIÓN

El fan número uno

Amo a Les Luthiers. He formado parte del grupo desde su prehistoria. No concibo mi vida sin pertenecer a este grupo tan increíble como inclasificable. Muchas veces me ha tocado escuchar a gente afirmar algo —que diré a continuación y que tengo todo el derecho de reclamar para mí—: *“Soy el admirador número uno de Les Luthiers”*. Lo demuestro: he atesorado, tal como hacen los fans con sus ídolos, todos y cada uno de los recortes de prensa donde hubiera alguna mención acerca del grupo; tengo todos los programas de los espectáculos —desde los tímidos comienzos de *I Musicisti*—; he conservado todas las fotografías, los objetos usados en el escenario y desechados posteriormente, las grabaciones en audio y en video, y un largo etcétera. Desde un principio fui el encargado de organizar y mantener el archivo de todos los guiones de los espectáculos y de todas las partituras que hemos escrito. Mi pasión por atesorar todo esto me ha valido que mis compañeros me llamaran “la memoria del grupo”, porque cuando se necesita algún dato, un sonido o una imagen, allí estoy yo para proporcionarlo.

He querido dejar prueba de ello para justificar, o defender, por decirlo de alguna manera, el lugar calificado desde el cual emprendí la tarea de escribir este libro.

Verbalia y Les Luthiers

Mi trabajo se ha basado en dos obras, para mí imprescindibles: la primera es el estupendo trabajo de investigación ludolingüística de Màrius Serra titulado *Verbalia*, y la segunda, un libro que nunca ha sido escrito pero cuyo contenido es conocido y disfrutado por miríadas de personas:

la obra de Les Luthiers, refiriéndome con ello a sus representaciones teatrales, sus discos y sus videos.

En enero de 2001 Vicente "Patrick" Rodríguez, fan de Les Luthiers y creador de una de las primeras páginas web sobre el grupo, me regaló un libro. Era un volumen casi enciclopédico titulado *Verbalia* y escrito por un catalán —hasta ese momento desconocido para mí— llamado Màrius Serra. No puedo explicar la emoción que sentí cuando empecé a recorrer sus páginas. Allí estaban plasmadas las cuestiones que me habían subyugado desde mucho tiempo atrás. Màrius analizaba los juegos de palabras, los mecanismos de su construcción, daba ejemplos de cada uno de ellos en castellano y en otras lenguas. A lo largo del libro desfilaban acrósticos, trabalenguas, contrapiés, palíndromos, retruécanos, anagramas y muchos otros artificios que yo ya conocía, así como otros de los cuales ignoraba su existencia. Lo que me ocurrió a continuación fue bastante curioso: resulta que cada vez que el autor ilustraba alguno de los artificios retóricos, con algún ejemplo tomado de la literatura, yo sin darme cuenta buscaba —y encontraba...— un ejemplo equivalente en los textos de Les Luthiers.

Poco tiempo después escribía una carta a Patrick para agradecerle una vez más el magnífico regalo y también para comunicarle mi hallazgo: Les Luthiers había aplicado casi todos aquellos mecanismos ludolingüísticos —casi seguro ignorando sus fundamentos técnicos, intuitivamente— para crear sus propias e hilarantes ficciones. Sucede que, a lo largo de nuestra historia, el grupo siempre desdeñó el chiste grosero, directo y chabacano y, dicho sea de paso, tampoco se sintió atraído por el humor de actualidad, que pierde rápidamente su vigencia a medida que se suceden los gobiernos y los hombres. Esto no fue algo que nos hayamos propuesto, sino que simplemente ese tipo de humor nunca nos hizo gracia. La cosa iba por otro lado.

El castellano es un idioma riquísimo en vocabulario, pero también en ambigüedades y polisemias. Gerardo y Mar-

cos, primero, y los demás algo más tarde, comenzamos a escribir textos aprovechando cada recoveco ambiguo que presentara la sintaxis y explorando cada una de las posibilidades que nos ofrece nuestro inagotable idioma. De esta manera el grupo cultivó, desde sus comienzos, un fino y original sentido del humor basando buena parte de su gracia en los juegos de palabras. Resultado de ello es que a lo largo de las obras de Les Luthiers subyace una enorme variedad de guiños y parodias, de equívocos y ocurrencias ingeniosas, lo que supone un divertidísimo universo para descubrir.

El Doctor Oscar

Es probable que cierta conjunción de distintas características personales (una formación académica —soy licenciado en química biológica—, la afición casi enfermiza por los problemas de ingenio y una ecléctica educación musical) diera como resultado que desde hace muchos años me haya dedicado a la creación de adivinanzas y acertijos de todo tipo. Comencé publicando algunos problemitas en los cuadernillos del centro de estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas, luego colaboré esporádicamente con una revista de juegos para computadoras, y finalmente con la revista “Juegos para gente demente”. Un buen día descubrí a los grupos de fans que charlaban en Internet sobre Les Luthiers y lo que allí se comentaba y compartía me cautivó de inmediato. Me propuse entonces llevar a esas listas, entretenimientos y acertijos basados en un tema que fascinaba a sus miembros: Mastropiero y sus extravagantes historias. Pero surgió un problema, el grupo estaba conformado por personas que eran fans de Les Luthiers y yo estaba en una difícil posición, ya que era ambas cosas: fan y “luthier” propiamente dicho. Adopté entonces un pseudónimo: “Doctor Oscar” —tomado de uno de los personajes de nuestras obras— y me integré a las listas como un fan más,